

CAPÍTULO VII

LOS SOCIOS NO PRODUCTORES DE LA CAJA SOLIDARIA: NIÑOS, JÓVENES Y MUJERES

En este último Capítulo, abordo la participación de los miembros no productores de la Caja. Me concentro en exponer la importancia de la intervención “directa” de los niños, jóvenes y mujeres dentro de la organización de la Caja.

Los niños y los jóvenes como actores de la Caja Solidaria

Los niños y niñas también han contribuido a la consolidación de la Caja, esto es mediante el ahorro. Desde el primer año que se funda la Caja Solidaria, como mencioné en el Capítulo 3, los productores incluyeron a todos los actores del municipio por medio del ahorro. Lo establecieron como estrategia para capitalizar a la organización. En el año 2001, nueve años después de que inicia el ahorro, mil doscientos niños y jóvenes menores de 18 años eran socios activos de la Caja. Uno de los productores explica en que consistió el proceso para incluir a estos jóvenes actores dentro de la Caja:

“Nosotros [los productores fundadores] elaboramos reuniones con los padres de familia, primeramente, para pedirles permiso de que íbamos a fomentar el ahorro entre los menores de edad. Hicimos promoción directamente en las escuelas, para explicarle a los niños en consiste la organización de la Caja y para que vinieran ahorrar, sobretodo a los que viven en la cabecera municipal, pues aquí tenemos las oficinas y pueden venir directamente a depositar sus ahorros desde 10 pesos en adelante”

Los directivos de la Caja elaboraron sorteos y concursos como estrategia para motivar a los niños y jóvenes a ahorrar. En la actualidad estos eventos continúan realizándose, sobre todo durante días festivos como el Día del Niño o el Aniversario de la Caja, que coincide con el Día de Reyes. Los sorteos consisten en entregar a los niños y niñas un boleto cada vez que depositen su dinero a la Caja. Este boleto les da derecho para participar en una rifa y ganar premios como juguetes o dinero en efectivo.

Cuando recorrí las escuelas primarias, observé el gran entusiasmo por parte de los niños y niñas para depositar sus ahorros. En una ocasión, visité un preescolar y observé como niños de 4 a 5 años se acercaban con el encargado de recoger los ahorros y depositaban montos desde \$5 hasta \$20 pesos. En el caso de los estudiantes de las secundarias y bachillerato, percibí el mismo entusiasmo, aunque depositaban mayores cantidades de dinero. Algunos jóvenes socios comentaron sobre las prácticas del ahorro:

Rafael, un chico de 13 años, comentó:

“decidí ser socio de la Caja para ahorrar dinero para mis estudios, me quiero ir a Ixtlán para ser maestro...”

Por su parte Marina, una niña de 11 años de la primaria de Tepuzhuacán, señaló:

“me gusta la Caja porque puedo ahorrar dinero para comprarme muchas cosas...”

Estos comentarios indican el poder adquisitivo que los niños están adquiriendo al momento de depositar sus ahorros dentro de la Caja. Por ejemplo, el joven de 13 años estaba ahorrando para financiar los gastos de su educación futura fuera del pueblo. En el caso de la niña de 11 años, ésta obtuvo también cierto poder económico para poder consumir bienes o simplemente disponer de dinero ahorrado. Este tipo de prácticas no tenían lugar entre la población joven hasta que se forma la organización de la Caja Solidaria. Por ejemplo, tan sólo en la comunidad de El Rosario, en el 2001 la cuenta corriente de ahorros de los niños y jóvenes era de 86 mil pesos. La cifra anterior muestra la capacidad económica que tienen estos jóvenes actores para capitalizar la Caja.

Los profesores de las distintas escuelas del municipio influyen directamente sobre sus alumnos para que participen en la organización. En una entrevista con el director de una escuela secundaria, éste comentó lo siguiente:

“los alumnos se interesan por ahorrar su propio dinero, por ejemplo los de tercero de secundaria, depositan su dinero para hacer sus viajes de fin de año o para realizar su fiesta de graduación... han llegado a ahorrar hasta 18,000 pesos, para irse de viaje a Guanajuato o a la ciudad de México”.

En una ocasión, llegó el encargado de recoger los ahorros a la escuela primaria de El Rosario y los maestros, al darse cuenta de su presencia, empezaron a comunicarles a sus estudiantes que podían salir del salón para depositar sus ahorros. Esto demuestra el poder y la autoridad que tienen los maestros para influir sobre sus alumnos y “motivarlos” a ahorrar. Un maestro opinó sobre la organización:

“la Caja ha servido de mucho, yo recuerdo que antes de que existiera la Caja nadie motivaba a los alumnos a ahorrar, en algunas escuelas ahorraban con los maestros pero no

es lo mismo. La Caja les sirve de motivación a los alumnos para hacerse más ahorrativos. Yo veo a muchachas y muchachos que se ven más responsables hasta creo que se van criando con otros pensamientos, mucho más diferentes...”

Es importante incluir en la discusión la participación de los jóvenes dentro de la organización. Por jóvenes, me refiero a las mujeres y a los hombres entre 15 y 30 años de edad. A mi parecer, estos jóvenes son actores activos de la organización y merecen ser reconocidos como tales. Ellos también son los que en un futuro van a dirigir a la organización.

Sin embargo, la participación de los jóvenes se limita al depósito de los ahorros. En otros espacios de la Caja, por ejemplo, en las asambleas o reuniones extraoficiales, nunca observé la participación de los jóvenes. Esto ilustra el poco interés que tienen los jóvenes por participar dentro de la organización. También podría indicar los candados que dichos jóvenes tienen para ser agentes activos en los espacios formales de la organización. Lo anterior contradice el discurso que asumen los miembros de la Caja, de ser democrática y de que todos los miembros deben participar, con voz por lo menos.

Las mujeres dentro de la organización

La participación de las mujeres dentro de las experiencias organizativas en el municipio de Amatlán de Cañas no es un fenómeno reciente. Desde hace un par de años, el programa gubernamental de Mujeres en Solidaridad (MUSOL) inició una propaganda en las comunidades, invitando a las mujeres de todas las edades a organizarse y a formar pequeñas empresas productivas. El programa tiene como propósito impulsar proyectos de desarrollo comunitario y aporta préstamos a cero intereses y a largo plazo. En la comunidad de la Barranca del Oro, se formó una organización de mujeres con el Programa MUSOL para crear una tortillería. Al parecer, las mujeres no lograron ponerse de acuerdo en el manejo de la tortillería y al poco tiempo dejó de funcionar. En el barrio la “Otra Banda”, en Amatlán, se creó otra organización de mujeres. Un grupo de 10 mujeres se organizaron con MUSOL para crear una tienda de abarrotes y verduras. A diferencia de la organización de Barranca del Oro, ésta continúa funcionando como tienda de abarrotes.

En el caso de la Caja Solidaria, desde un principio las mujeres han participado de manera formidable. Esta participación se observa en múltiples formas. A lo largo del trabajo de campo, observé una

gran cantidad de mujeres que depositaban sus ahorros o pagos de adeudo cada semana en la Caja Solidaria. Ésta también es una forma de participar en la organización. Sin embargo, la participación de las mujeres va más allá de los ahorros.

Un caso que llamó mi atención fue el de una mujer de la Caja Local de Cerritos. El esposo, que oficialmente era parte del Comité Local, migró hacia Estados Unidos y le “heredó” indefinidamente el puesto a su esposa. La esposa del tesorero es la que recibe los ahorros y realiza todo los movimientos que le corresponden al marido. La esposa cumple con todas las obligaciones de tesorera. Es decir, esta mujer se encarga de recibir en su casa todos los ahorros de los socios. También se ocupa de realizar los retiros que los miembros de la Caja Local soliciten. En otras palabras, esta esposa del amatlense migrante se encarga de todo lo que esté relacionado con el dinero de la Caja de Cerritos así como de su manejo. Inclusive, asiste a todas las asambleas de la Caja, en nombre de su esposo, y legalmente, tiene voz y voto en la toma de decisiones. Esta señora llevaba cerca de un año realizando las tareas de tesorera. Es interesante notar que, a pesar de todo lo anterior, en ninguna de las asambleas mencionaban su nombre, sino que más bien se referían al nombre del esposo.

Otro caso muy parecido al de la “tesorera” de Cerritos fue el de una mujer de El Rosario. En este caso el esposo es el tesorero de la Caja Local, pero la esposa es la que se encarga de recibir y entregar los ahorros de los socios, mientras el marido se dedica a las actividades agrícolas. Esta mujer realiza cada semana las transacciones de la Caja en la cocina de su casa. Ahí, el encargado de recoger los ahorros junto con los demás socios, entregan, reciben y se pelean sobre el dinero de los préstamos. La esposa del Tesorero es la que conoce quienes son los deudores, los “buenos pagadores” o los “morosos” de la Caja Local. Sin embargo, la esposa únicamente se limita a realizar todas las obligaciones del marido, mientras éste es el que asiste a las asambleas, opina y vota sobre las decisiones de la Caja. La esposa, no sólo no asiste a las asambleas, sino tampoco recibe ningún reconocimiento por parte de los directivos o demás miembros de la organización. Este es un ejemplo más que ilustra la posición ambigua que guardan los miembros masculinos de la caja en relación a las mujeres de Amatlán que participan activamente y, de hecho, hacen posible la existencia de la Caja en ciertas localidades. En este tenor recordemos el papel que juegan las mujeres en otras Cajas locales, tales como las de El Rosario y Barranca del Oro. En este caso las

mujeres son las que administran las acciones de los socios, mientras los esposos realizan sus labores agrícolas.

Los casos anteriores muestran, por ello, las contradicciones que se dan como parte del proceso asociativo de la Caja. Por un lado, los productores aceptan que las mujeres sustituyan al esposo con las mismas tareas y responsabilidades. Pero por otro lado, en los espacios formales como las asambleas, las mujeres no son reconocidas como tal. Otro caso elocuente, es el de una maestra de preescolar de la Barranca del Oro. Esta maestra explica en qué consiste su interés por ayudar a la organización de la Caja:

“yo le ayudo a Felipe [encargado de recoger los ahorros en las escuelas] a conseguirle ahorradores, motivo a las personas, les explico los beneficios que hay al ser miembro de la Caja. Yo lo hago sólo por querer ayudar a la gente. Antes, las personas eran menos las que ahorran y ahora ha aumentado. Yo sólo fomento el ahorro con las amas de casa y con los niños, a mí me traen el dinero a la escuela. Por ejemplo, las mamás se han motivado, porque muchas no tenían cuenta y se gastaban el dinero, en cambio ahora, a muchas ya se les está volviendo un hábito”

La cita anterior no sólo muestra el interés por parte de la maestra en participar, sino también indica el poder que tiene como maestra, de invitar y “convencer” a otras mujeres, las mamás de los alumnos, para formar parte de la organización. Otro punto interesante es que utiliza el espacio de la escuela y muchas veces las horas clase para realizar las actividades de la Caja, sin que sea “mal visto” por las madres de los alumnos.

En una entrevista con el encargado de recoger los ahorros en las comunidades, éste comentó su opinión acerca de la maestra de la Barranca del Oro:

“la maestra del kinder de la Barranca del Oro, ha promocionado mucho la Caja entre las mujeres de la comunidad, ella les explica de qué trata la Caja y al cabo de un tiempo se vuelven socias de la Caja. También a los niños les habla de la Caja”.

También agregó que las mujeres que realizan las funciones del esposo, en comparación con los productores socios, son mucho más pacientes con los miembros y son mejores promotoras de la organización. En este caso las mujeres son mejores promotoras que el esposo, por que durante el día tienen más tiempo para interactuar con los miembros, a diferencia del marido que tiene que dividirse entre sus actividades agrícolas y la Caja.

La participación y desenvolvimiento de las mujeres de la Caja, se asemeja a otros casos de mujeres en relación a las prácticas crediticias. Me refiero, por ejemplo, al sistema *Grameen Bank* de Bangladesh o los bancos comunitarios de Senegal. Gracias a estas instituciones de ahorro y crédito, las mujeres han

adquirido cierto poder económico. Por ejemplo el *Grameen Bank* de Bangladesh, desde 1994 determinó que las mujeres son las únicas que se consideran sujetos para colaborar dentro de la organización, debido a que son buenas pagadoras (Gentil 1997; Jain 1996; Perry 2002; Wood y Sharif 1997). En el caso de Senegal, se ha transformado significativamente la organización social de las comunidades rurales. Dicho cambio se explica predominantemente a partir del surgimiento de nuevas clases entre las mujeres que practican la usura con el crédito. A diferencia de las mujeres de Senegal que se empoderaron a través del crédito, las mujeres de Amatlán únicamente se concretan a depositar sus ahorros. Sin embargo, las mujeres amatlenses han mostrado ser buenas pagadoras y buenas promotoras de la organización.

Las experiencias de las mujeres de la Barranca del Oro, El Rosario y Cerritos, hasta ahora muestran que las esposas de los productores si no son mejores, al menos igual de eficientes que los hombres, sobre todo en el manejo del dinero y en la interacción cotidiana con los demás socios de la Caja. Sin embargo, en muy pocas ocasiones las mujeres intervienen de manera “directa” o “abierta” en los espacios públicos o formales, por ejemplo, durante las asambleas mensuales o la asamblea plenaria. La mayoría de las veces, las mujeres sólo se limitan a votar en los acuerdos, pero no se levantan a hablar ni se involucran en las discusiones de las asambleas. Esto, y el bajo impacto que parece tener la participación de las mujeres en las dinámicas de poder al interior de la unidad de producción familiar, parecen apuntar al bajo grado de empoderamiento que se da entre las mujeres activas de la Caja de Amatlán en contraste con aquel que han alcanzado las mujeres en el Senegal vía el ahorro y el crédito.

En la actualidad ninguna mujer ha conquistado el puesto de presidenta en el Comité Central o en alguna Caja Local. La única mujer que ha ocupado un cargo formal dentro de un Comité Local fue en Tepuzhuacán. En esta comunidad, una socia fundadora, fue propuesta por los socios, primero como secretaria y después la re-eligieron como tesorera. Esto indica, que tal vez, los productores le resten importancia a la intervención de las mujeres y no demuestran un interés por incluirlas dentro de la organización. Sin embargo, este fenómeno no es único de la organización de la Caja Solidaria. Durante los tres años de visitas continuas a la comunidad y de asistir a distintas reuniones o asambleas tanto del Ejido, la Asociación Ganadera Local, de comercializadora, la Caja Solidaria y la organización de San Blasito, la participación de las mujeres en los espacios públicos ha sido minúscula. Es decir, las mujeres no se “involucran”, ni “intervienen” abiertamente en las organizaciones de la región a diferencia de los actores

masculinos, que asisten a las reuniones y participan de manera directa. Esto indica la “exclusión” de la mujer dentro de los procesos organizativos formales de la región. Sin embargo, a nivel institución, tal vez no votan o no opinan, pero es claro que detrás de las dinámicas formales de la Caja, las mujeres ocupan un rol fundamental dentro de la organización.